



ERNESTINA DE CHAMPOURCIN *(Vitoria-Gasteiz, 1905 – Madrid, 1999)*

GENERACIÓN DEL 27 (LAS SINSOMBRERO)

“El silencio de la nieve”

¡Oh silencio de la nieve, todo lleno de presagios,
 en que oscilan quedamente,
 cual dormidos incensarios,
 los suspiros de la tierra!
 Se deshacen en el albo
 roquedal del horizonte
 los sollozos desdeñados
 y los hielos del olvido van cubriendo de sudarios
 el plantel de la existencia
 ¡Oh silencio mudo y blanco
 donde los cuervos del vicio
 huyen volando tan alto!

¡Con qué horrible frialdad tus dos manos
 se cruzaron
 en el fuego de mi vida;
 qué profundo desamparo
 sembraste por las llanuras
 de mi huerto desolado!
 ¡Oh silencio de la nieve!
 Aguardo el sol de un milagro
 que entibie las amarguras
 de tu horror secreto y blanco.

(En silencio, 1926)

“El último ensueño”

Prende a mi vestido capullos de almendro,
 perfuma de nardo mis negros cabellos
 y entierra entre flores los tristes recuerdos.
 Apaga las luces... pero haz que a lo lejos
 Beethoven suspire, nostálgico y lento.
 Cerraré los ojos y sobre mis dedos
 se irá deshojando, silencioso y yerto,
 el llanto divino del último ensueño.

Entorna las puertas. Desfaz este velo
 que teji con plata. ¡Ya sólo deseo
 descansar tranquila! Cuando esté deshecho,
 recoge sus hilos, bésalos y... luego
 deja que mis manos vayan componiendo
 con las hebras rotas el postrer ensueño.

Mi vida se acaba. ¡Ya sé que me muero!
 Y quiero extinguirme, muda, sonriendo,
 con el alma alegre y el corazón lleno
 de bellas quimeras, guardando en mi pecho
 toda la agonía del postrer momento.
 ¡Déjame que muera viviendo mi ensueño!

(En silencio, 1926)

“Iniciación”

«Apártalos, Amado, que voy de vuelo».
 San Juan de la Cruz

¡Ni cielos trastornados ni mares imprevistos!
 Lo abrasaría todo el signo de mi frente.

Hay sólo una belleza que trasciende los sueños
 y madura en nosotros su grávida expansión.

Ya perdió su prestigio la rosa uniformada.
 En cada sien desnuda late el germen brioso
 del fruto original.

¡Abridme paso pronto!
 Desenfocados huyen los vértices del cielo.
 El que ha de venir con fuego en las entrañas
 y agua pura de amor escondida en las venas
 necesita mis labios.
 ¡Yo acercaré a su sangre la antorcha creadora!
 ¡Yo os lo traeré encendido como un radiante sol!

¡Abridme paso todos!
 Cerrad el horizonte, los caminos abiertos.
 Voy tejiendo mi ruta de ausencias enlazadas.
 ¡Con la brisa de un vuelo yo haré que nazca el dios!

(La voz en el viento, 1928-1931)

“El retrato”

Mírame en ti. Mi efigie verdadera
 se esconde en tus pupilas y en la albura
 de esa imagen sin cuerpo que perdura
 cuando el trazo más nítido se altera.

Sólo existo en tu amor. La primavera
 que en mis labios descubre tu ternura
 florece para ti y es mi hermosa
 el signo luminoso de tu espera.

No busques en el agua mi reflejo.
 Eres tú sólo el invisible espejo
 donde oculto mi auténtico retrato.

Al quererme creaste mi belleza
 y ahora tu afán sin brújula tropieza
 con la mentira cuya ley no acato.

(Cántico inútil, 1936)

Tu silencio me envuelve y me traspasa
 con agujas de hostiles soledades,
 muro obstinado tras el cual evades
 la pregunta de fuego que me abraza.

¡Abre tu cerco al fin! Es tan escasa
 la luz en mi camino que, si invades
 con tu niebla sus tenues claridades,
 naufragaré en la sombra. Ven y arrasa

para siempre mi inquieta incertidumbre.
 Devuélveme tu voz, dame la lumbre
 de tu palabra nítida y serena.

Derrumba en torno mío tu muralla,
 y escucharás el cántico que calla
 en el pozo sin cielo de mi pena.

(Cántico inútil, 1936)

“Del laberinto y sus celdas”

El fervor del laberinto
 -uno y múltiple- te pierde...
 (JUAN JOSÉ DOMENCHINA)

III

Y el laberinto avanza...
 Abundán en los setos las flores amarillas
 y una oveja rebelde se las come a bocados.
 ¿Hacia dónde va todo? El mar se desmenuza
 en diminutas chispas de vidrios ámbar-verde.
 Me persigue un lagarto que juega a ser iguana
 como aquella que un día me alcanzó en la escalera.
 Y me acuerdo de otras:
 la de la jaula fija en medio del jardín
 y las iguanas muertas que compran los turistas
 para hacerse zapatos.
 Y si hay que perderse, mejor en los volcanes,
 en un cráter ardiente o una cumbre nevada.
 Perderse es transformarse
 y podemos ser troncos, reptiles, pajarracos.
 Laberintemos juntos nosotros y vosotros
 cruzando vericuetos que algunos inventaron
 y añadiendo tal vez ese piélago nuevo
 en un serpentear de meandros ocultos.
 La madeja se enreda y su tela de araña
 es igual que un brocado antiguo y tembloroso.
 Mas no todo termina al pie de la barranca
 porque el volcán se pierde también entre las nubes.
 ¡Laberintemos juntos y la luz será nuestra!

(Huyeron todas las islas, 1988)
(27 de julio – 4 agosto 1985)

“Recuerdos”

(Pensando en Castilla)

Te sueño con palmeras y un cielo sin celaje
 -cristal incommovible de insólita pureza,
 espejo sin ternura donde apenas tropieza
 algún árbol reacio a todo vasallaje-.

Te sueño aquí, despierta, y a través de un follaje
 que no bebió en tu seno su pródiga belleza,
 aquí donde la aurora sin apagarse empieza
 a tejer nuevamente su luminoso encaje.

A estas frondas jugosas me llegan tu desierto,
 incólume y altivo, tu sed inextinguible,
 la soledad con sol de tu paisaje yerto

y el desdén infinito por la ruta apacible
 que cierra los umbrales del horizonte, abierto
 a la gracia invasora de algún sueño imposible.

(Poemas no incluidos en libro, 1940-1975)